







Cuentos de "La Provincia"

DOS AMORES

POR S. NORMAND

(Conclusión)

Se ha ido. Diana volvió junto a Marcelo y la noche pasó lentamente, poblada de miedo y de rencor. A las seis, Marcelo se levantó. Cuando salió del cuarto, ella experimentó el deseo—y a la vez el temor—de mirar por la ventana. Se decidió. Su corazón latía con violencia en el momento en que abrió las persianas. Allí abajo, junto a la acera, el auto permanecía inmóvil, cerrado y misterioso. El chófer salía del café de enfrente; había ido a tomar algo. Un día gris y triste adomaba por las calles, sumidas aun en el silencio. El chófer se aproximó al coche, abrió la portezuela, dijo algunas palabras a su pasajera, pero no subió. Luego empezó a pasearse por la acera.

de la noche... Una mentira de amor... No habría más que una escena de parte de la otra... De pronto una curiosidad angustiosa y desesperada la hizo saltar del lecho. Quizá quería gritar, llamar la atención de la gente sobre ese auto amenazador en su inmovilidad o simplemente ver al fin el rostro de esa mujer desconocida y sin embargo, mezclada a su existencia. Corrió a la ventana. Las persianas entreabiertas permitían abarcar todo un trecho. Pasó la cabeza y vio...

Vió a una mujer de pie junto al auto, que descargaba su revólver sobre el cuerpo de Marcelo. Cuando él hubo caído, la "cualquiera" volvió el arma contra sí y cayó al lado del hombre, en la acera. El chófer, espantado y atónito miraba la escena con ojos exorbitados. Y detrás de las persianas entreabiertas, la voz enloquecida de Diana que gritaba su propia acusación: —Yo lo he matado!; Yo lo he matado!; Yo lo he matado!

EL SECRETO

Por André Birabeau

Selma agita su manecita febril: quiere que su marido se acerque a ella, más, mucho más. Cuando lo tiene bien a su lado, la joven enferma cierra los ojos. Y dice con voz temblorosa: —Querido mío, deseo pedirte algo... Prométeme que lo harás... Es algo que deberás hacer si... si llegara a sucederme una desgracia... Sé que estoy muy mal... Luciano se echó a reír: —Estás loca!... No tienes más que un fuerte resfriado... a lo sumo, una pequeña gripe!... Ella sacude obstinadamente la cabeza y sus labios tienen una mueca amarga. —No, no... Quizá tú no lo creas... pero yo... yo lo sé... Dé todos modos, por complacerme diré como tú: tengo un fuerte resfriado... Bien, querido: júrame que harás lo que voy a pedirte, si, por casualidad, mi fuerte resfriado terminase mal. Selma parece agitada, más inquieta que febril. —Naturalmente —responde Luciano, turbado a pesar suyo—. Te juro todo cuanto quieras... Pero... desde luego, es una locura que pienses así... —Sí, sí... Has jurado ¿verdad?... Bien Luciano: cuando mi fuerte resfriado haya terminado completamente mal, tonarás de mi llavero la llave más chica...; luego,

en el armario, arriba... en el estante más alto, detrás de las sábanas, encontrarás un cofrecito... y en ese cofrecito un sobre... cerrado...; lo quemarás... tal como es... sin abrirlo... Eso es todo. ¡No, no, querido! ¡Te lo suplico! ¡No digas nada!... ¡Has jurado, has jurado! No hablenos más. Déjame... Luciano se ha puesto pálido, ha fruido el ceño, ha estado a punto de gritar...; pero ella se ha dejado caer sobre el lecho, los ojos cerrados como extenuada por el esfuerzo, los brazos tan blandos, con una sonrisa tan triste, que él se ha sentido turbado singularmente... Y permanece allí, irresoluto, indeciso... Está convencido, sí, de que ella no tiene más que una pequeña gripe... El doctor que ha acabado de irse solo ha hablado de gripe...; Pero ella, Selma, parece tan segura de su fin inminente! ¡Tiene una sonrisa tan triste, tan lacrimante!...; Y para que haya hablado como acaba de hacerlo!...; ¡Ah! ¿y si Selma estuviese de veras muy enferma?... A esta reflexión, la brutalidad que se elevaba repentinamente en él, quedó en sus pensamientos, volvió a caer... Tanto más que no necesitaba gritar. Hasta era preferible no gritar...; El no podía quedarse así! Precisaba saber...; Y no es interrogando a las mujeres co-

mo los hombres se informan mejor!... Pero el sobre estaba al alcance de su mano. Procedería más tarde apenas ella se durmiera. Tenía que apurarse Selma su iría de algo más que de una pequeña gripe ¡oh! por grave que fuera lo que él leyese en el pliego encerrado bajo el sobre, tendría el coraje de no decir nada, de no hacerle ningún reproche, de proceder como si no lo hubiese leído. Eso se lo juraba a sí mismo. Y este juramento sabría mantenerlo, si. Este juramento era válido. El otro, no naturalmente. Tenía que aguardar a que Selma se durmiese. ¡Qué noche! Debía permanecer al lado de ella, tenderle una taza de tisana, arreglarle las almohadas, hablarle gentilmente...; Ah, no era chico el fastidio!... Luciano tenía por lo menos tanta fiebre como su esposa. Sus dedos se enervaban, sus piernas se agitaban. Y, para que ella se durmiera más pronto para que nada la turbase, debía constreñirse a no caminar a permanecer en un sillón, bien tranquilo; a doblar con infinitas precauciones el diario que estaba leyendo. Por fin llegó el momento: los ojos de Selma se cerraron. Debía esperar algunos minutos más; qué suplicio! para que el sueño se tornase profundo...; Por fin!... Debía encontrar el llavero no hacer tin tinear las llaves... abrir el armario evitan do que chirriase... He aquí el cofre... he ahí el sobre...; Ah! ¿no tiene Selma los ojos abiertos, entornados?...; No!... El sobre en el bolsillo sale de la alcoba...; La puerta ha chirriado!... Pero Selma no se mueve. (Continuará).

Estremecida y pálida, Diana volvió al cuarto; Marcelo tomaba su sombrero. Ella sintió deseos de prevenirle, de gritarle que no se fuera que la "otra" estaba abajo. Pero su mentira de hacía unas horas, cuando le anunció que se había marchado, le cerraba la boca. ¿No era mejor confesarle su engaño que enviarle a la muerte? ¿A la muerte?...; Oh! Sin duda era exagerar las cosas, pensar en la muerte. Aquella mujer le haría una escena; una escena parecida a las otras o más abominable que las otras; Y redoblaría su vigilancia... El no vendría, por un tiempo... Había hecho mal al insistir en que no se fue—razonaba ahora—. Comprendía que no había sido una exigencia de su amor, sino de su amor propio. ¡Un triunfo de su amor propio! —Hasta pronto, pequeña—dijo Marcelo, listo para salir. —No, no, que no baje! Podría telefonar a la policía: denunciar a esa mujer que había esperado toda una noche en un taxi y armada. ¿Armada? Diana no lo dudaba. Tenía la convicción de que esa "cualquiera" estaba armada. Cuando oyó el ruido de la puerta, quiso correr, impedir que Marcelo saliera. Pero algo la retenía, sentada en la cama, con las manos apoyadas sobre el corazón que golpeaba hasta ahogarla. ¿Era una locura! El le perdonaría su pequeña mentira

EL MEJOR PURGANTE AGUAS DE

CARABAÑA

Antiherpéticas Depurativas Antibiliosas

JABÓN DE SALES DE CARABAÑA

Medicinal y de tocador.—El mejor para las afecciones de la piel

Pedidos: Hijos de R. J. Chávarri, Antonio Maura, 18. Madrid. De venta en Farmacias y Droguerías. Pastillape pequeña, 0,80 Ctsms. Pastilla grande, 1,25 Ptas.

ANTES DE ENCARGAR

SUS IMPRESOS

CONSULTE A

IMPRENTA VIUDA DE J. MUÑOZ

DESPACHO: Papelería Inglesa TALLERES: Alameda Sundheim Teléfonos 1431-1132



HUELVA

© Ayuntamiento de Huelva

FLORENTINO DE AZQUETA

Aceites minerales y grasas.—Empaquetaduras, Tubos y Gomas.—Correas de cuero y pelo de camello Herramientas - Palas - Cables - Malletas

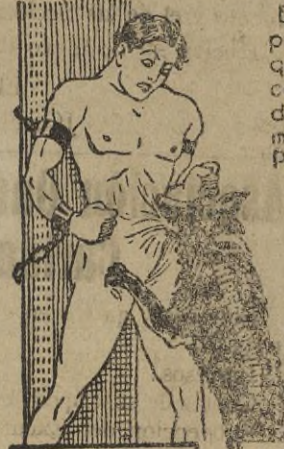
Efectos Navales :-: Agente de "Basconia"

CEMENTOS LEMONA

DEPOSITO DE TELAS DE SEDA PARA CERNER

SUCURSALES Y DEPOSITOS: Sagasta, 16-Apartado 62 Ceuta - Larache - Tetuán - Villa Sanjurjo HUELVA

LA HIPERCLORHIDRIA VENCIDA



Esta grave dolencia principia con acideces, flatos, jo quecos; las digestiones son cada vez más pesadas y los dolores más agudos, para terminar con la ULCERA FATAL. Pero LA MAGNESIA "ROLY," FOSFO-SILICIADA, calma el dolor en el acto, normaliza la digestión y, en tiendase bien, no solo ALIVIA, sino que CURA RADICALMENTE LA HIPERCLORHIDRIA

Pedid: Muestras gratis APARTADO 10.018 MADRID - ESPAÑA

"ALAS"

EMPRESA ANUNCIADORA Proyectos y presupuestos gratis. Publicidad en todos los sistemas Carrera de San Jerónimo, 4, pral. MADRID

Advertisement for MATIAS LOPEZ chocolates and sweets, featuring decorative borders and the text 'La experiencia demuestra que los Chocolates y Dulces MATIAS LOPEZ SON LOS MEJORES DEL MUNDO'.

Advertisement for FEEN-A-MINT chewing gum, featuring an illustration of a man in a suit and the text 'LA MODA EN INGLATERRA, Y LOS ESTADOS UNIDOS' and 'FEEN-A-MINT que es un delicioso e infalible laxante a la vez que perfuma la boca y mantiene limpia la dentadura'.

MORRISON Y HASELDEN HUELVA

Dirección telegráfica MORRISON Teléfono 1316 ALMACENES DE METALES Y MATERIALES PARA MINAS Y PARA CONSTRUCCION

VIGAS, CHAPAS, LINGOTES DE FUNDICION, ACERO PARA BARRERAS, TUBOS, ACCESORIOS, TORNILLOS, REMACHES, ENVASES DE ALUMINIO PARA CONSERVAS WAGONETAS, CARRILES, CABLES, ALGODON, SACOS, ACEITES INSTALACIONES DE AIRE COMPRIMIDO DE TODAS CLASES

Cemento REFZOLA Plomo "LA CUR" Carbones Cok Duro-Pelguera

AGENTES DE ADANA CONSIGNATARIOS DE BUQUES